

# Corregir o cambiar el sistema

José Agustín Goytisolo

**N**o es muy grato para los viejos militantes de los partidos de izquierda reconocer que hubo que aceptar la **reforma** que el centro-derecha ofrecía, y guardarse la **ruptura** en el desván de los deseos imposibles.

La reforma, pues, ha conducido inexorablemente a admitir unas reglas o normas de juego político que imponían los herederos del franquismo (los inteligentes, claro, pues los duros de sesera no querían reformar nada). Ahora bien, lo que está más que claro es que los partidos de izquierda se han excedido en las concesiones pactadas, en beneficio de los herederos listillos del dictador... «**Acuerden esto y esto y lo otro con nosotros, pues más a la derecha están que muerden, y con las salas de banderas no se puede jugar**». Además de oler a chantaje, era real el aviso, y ha faltado capacidad de aguante y un mínimo acuerdo común, entre la izquierda, para oponerse. Por el contrario, la izquierda se ha dedicado, idealistas que somos, a despelejarse e intercambiar acusaciones: «**a éstos les paga la Banca alemana**», o «**éstos son tan oportunistas, que, para ir tirando, pactan con el centro, con la derecha y con el Vaticano, si conviene**».

**C**ERCA, muy cerca del 1 de marzo y de las Municipales, todo esto es ya agua pasada. Muchos hemos escrito, donde hemos podido, que hay que evitar el pasotismo y la abstención provocados por el desencanto. La izquierda debe tragarse muchas ilusiones no conseguidas, apretar los dientes y el cinturón, y votar ya. Hay dos motivaciones para seguir peleando. La primera es tratar de evitar a toda costa, con una votación masiva, que se forme un gobierno de centro-derecha, que es algo más que una posibilidad, que es una jugada que puede salir de los resultados que irá escupiendo la computadora del señor **Martin Villa**. La segunda motivación es más dura, y más a largo plazo: una vez impedido el centro-derecha, que sería mu-



cho impedir, habrá que reorganizarse, habrá que seguir esa larga lucha formando una izquierda más fuerte, más actualizada en su teoría y en su práctica: esa larga lucha que acabe cambiando, y no corrigiendo, el sistema social.

**L**a primera motivación, al ser negativa e inmediata (**«evitar que...»**), es fácil hacerla sentir, pues todos le hemos visto las uñas a la bicha, y también su cambio de cara o careta. Pero pedir paciencia y coraje en un largo combate día a día, ciudad a ciudad, pueblo a pueblo y casa a casa, es como pedir sangre, sudor y lágrimas. Y sin embargo hay que pedir ese coraje, esa paciencia. No se obtiene nada mintiendo, como no sean nuevos desengaños o pasotas, y mentir es decir que lo cambiaremos todo **ya**, que lo vamos a transformar todo **ahora**. Y eso no es posible, y no por falta de gans, sino por las malditas

condiciones objetivas, que, quién sabrá por qué, casi siempre están, en este país, a favor de las fuerzas políticas y no tan políticas que más nos han jorobado a lo largo de la Historia.

**S**i, hará falta coraje, obstinación, astucia y aplicación de la ideología a los giros reales de la sociedad, aunque sean sólo superficiales. Frente a la pura constatación de los hechos, la derecha es mucho más pragmática, más rápida en mudar de táctica. Seguimos, por ejemplo, llamando conservadores a personas que no conservan ni los edificios históricos, ni el legado cultural del país, ni las viejas técnicas artesanas, ni el paisaje, ni el equilibrio ecológico, ni la vergüenza; lo único que conservan y quieren seguir conservando es el poder económico a través del poder político, y eso saben muy bien cómo se logra. También les llamamos reaccionarios, recordando que, desde la reacción absolutista, están en contra de innovaciones de tipo progresista en el terreno ideológico o político, pero la verdad es que, hoy día, la derecha reacciona y se adapta con más rapidez que la izquierda a los nuevos modos de esta sociedad tecnificada. Y así, se tendrán que revisar muchos viejos patrones y adaptar mejor nuestra terminología a las actuales características de la derecha.

**E**n fin, más pragmatismo, menos querellas entre hermanos y primos hermanos, y obstinación, astucia y adaptación de nuestros esquemas ideológicos a una realidad siempre mudable. El camino es largo, pero con nuestro esfuerzo llegará la hora en que las malditas condiciones objetivas nos serán favorables, y no para corregir el sistema, sino para cambiarlo.

José Agustín Goytisolo. Escritor, encuadrado entre los que fueron denominados poetas Industriales. Es abogado, profesión que nunca ha ejercido, tiene 51 años, y entre sus obras destacan *Retorno* y *Del tiempo y del olvido*.